

ENTREVISTA A JORGE GONZÁLEZ

“El tiempo y los resultados con las comunidades emergentes de conocimiento local pautarán las nuevas rutas de la Ciberdemocracia en la región”.



CIBERULCULTUR@ Y CAMBIO SOCIAL

Una perspectiva construccionista

Por,

Francisco Sierra Caballero

Universidad de Sevilla

www.compoliticas.org

Introducción

Jorge González representa una generación ejemplar de fundación y consolidación del campo comunicológico regional. Su investigación no sólo fue pionera en el estudio de las formas contemporáneas de producción de la cultura mediática a través de sus estudios de recepción de telenovelas o el análisis cartográfico de las ofertas culturales, sino que además ha aportado al campo latinoamericano en Comunicación propuestas teóricas y metodológicas robustas y consistentes sobre los frentes culturales y las identidades a la vanguardia en investigación social. Fundador del primer proyecto de Culturas Subalternas en la UAM-Xochimilco y del prestigioso programa Cultura, junto a Jesús Galindo, en la Universidad de Colima, su trayectoria ha sido destacada en estudios de comunicación y cultura por explorar las formas populares y cotidianas de apropiación y mediación sociocultural. Entre sus trabajos destacan, “Cultura(s) y cibercultur@(s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación (UIA, México, 2003)

y “Cibercultur@ e iniciación a la investigación” (en coautoría) (UNAM, México, 2008). EN la siguiente entrevista reflexiona sobre algunos retos de la investigación y la intervención social con las nuevas tecnologías a partir de la experiencia que lidera con su equipo en el Laboratorio de Comunicación Compleja de la UNAM.

En su ensayo sobre Cibercultura destaca la idea matriz de la red o universo virtual como un problema de organización del conocimiento. Dada su experiencia en intervención comunitaria en México y Brasil, qué problemas destacaría en la conformación de la cibercultura en los países de la región?

Más bien lo que destaco en la propuesta de *cibercultur@* (con arroba) es que la discusión contemporánea sobre las complejas relaciones entre la sociedad y la tecnología puede ser acrecentada y reubicada si damos unos pasos atrás de la “línea de fuego” de la manera como comúnmente se conciben las *tecnologías de información y comunicación* y que en mi opinión conduce a una visión mutilada del fenómeno. Para ello es preciso considerar los siguientes puntos:

- La tecnología debe ser entendida como un vector, es decir, *como un proceso* y no solamente unos artefactos más o menos sofisticados. Esta consideración reubica toda tecnología (nueva, antigua o por venir) como una fuerza con orientación, es decir, como una potencia con origen y destino, parte de un diseño anticipatorio, no solo para resolver problemas de manera más eficiente, sino como *agente* en la configuración de las relaciones sociales.
- Toda sociedad puede ser científicamente entendida, no como la suma de las interacciones sociales o de las propiedades de sus agentes, ni solo como las estructuras de relaciones objetivas que dan sentido a dichas interacciones y a su vez explican esas propiedades, sino como un *proceso*, como un curso de acción en el tiempo donde se verifican encadenamientos de transformaciones que se pueden representar a diferentes escalas.
- Toda tecnología (y no solo como se considera erróneamente a las “TIC”) implica una *relación compleja* entre artefactos, agentes y estructuras sociales, que interesa y conforma una trenza inseparable entre *la capacidad de relacionar eventos con signos*, la

forma social para la *coordinación de las acciones* y distintas formas de *cognición*, que considero como tres dimensiones o modalidades analíticas del ejercicio, también complejo, de la *capacidad simbólica* que nos diferencia como especie de las otras.

- Las tecnologías que operan digitalmente (TD), así como la coordinación de las acciones mediadas por computadoras a través de la red de Internet, tal y como algunos autores han señalado, están ejerciendo una serie de modulaciones y remodelaciones de las *ecologías simbólicas* de la sociedad en todas sus escalas. Esta condición nos obliga a fijar la atención en las transformaciones de las culturas de información, de comunicación y de conocimiento, como tres de los frentes de más importantes de tensiones y equilibraciones de la totalidad de la sociedad desde el punto de análisis de la producción de sentido. Es innegable que lo que se denomina como *cibercultura* (sin arroba), es decir, todas las interacciones y mutaciones que se dan en el ciberespacio que se crea entre esas redes de mediaciones (CMC) debe ser documentada y estudiada, porque la parte central de ese vector afecta la información, pero en las condiciones geopolíticas actuales, desde este lado del mundo que es América Latina creo que no basta con evocar una supuesta brecha digital que ficticia e mistificadamente se reduce con acceso y aparatos (OLPC) y “mejores contenidos”.
- Particularmente, la visibilidad científica que se le ha venido dando a las TIC, mutila de hecho la relación simbólica elementalmente humana que forman la información, la comunicación y el conocimiento. Tres procesos complejos entretreídos que no pueden ser reducidos uno a otro. Sin embargo, puede haber información sin conocimiento, pero no conocimiento sin información.
- En otras palabras, el conocimiento no solo depende de la información, sino también de la *configuración de las relaciones sociales, de las formas sociales* que subyacen a toda coordinación de acciones y su deriva.

Si con Piaget y García, entendemos el conocimiento como el fruto de un proceso simultáneamente biológico, psicológico y sociológico de equilibración maximizadora, la información que no genera conocimiento, dentro de cierto acomodo de relaciones de poder que conforman por la magnitud, la orientación y el sentido del vector tecnológico, produce y refuerza formas diversas de **desconocimiento**. Esto es, deslocalización, desubicación, desterritorialización, desorientación.

- Y esta relación de doble vía que liga a la información con el conocimiento, ha estado, está y estará siempre pautada por la *forma social* de relación que tuerce, que teje para una dirección o para otra *la resultante* de las tres. (Alicia-Humpty Dumpty: “no se trata de que entiendas, sino de que entiendas quién manda”).

En síntesis, uno de los principales problemas para comprender la conformación de esas modulaciones contemporáneas de la llamada cibercultura (sin arroba), está en que dada su intrincada multidimensionalidad, las herramientas conceptuales para ser estudiada no pueden venir del periodismo o de la literatura por más evocativas y ricas que sean las metáforas. Más bien requieren de una concepción que permita entender todo ello como un proceso. Por esa razón la elección del término Ecologías Simbólicas, porque no hay forma de entender una ecología, es decir, el comportamiento emergente de la interacción de diversas estructuras entre elementos diferentes en el tiempo, sin una visión de procesos, es decir, una visión que se oriente a la tarea de representar los procesos.

Estamos hablando de una perspectiva sociocibernética. Cómo aborda esta tradición teórica en la investigación social de LABCOMPLEX.

Cuando fui elegido dentro del Comité Ejecutivo de la ISA en Bielefeld 1994 me encontré a un grupo de trabajo muy interesante coordinado por el holandés Felix Geyer que tenía casi dos décadas solicitando su inclusión en esa asociación, que al parecer le era negada porque pocos dentro de ella eran "ortodoxamente" sociólogos y porque casi no tenía representación en América Latina. En ese debate que tuvimos en 1996 en Comala, argumentamos a favor Immanuel Wallerstein y yo (que en ese momento era, además del presidente, el mayor en edad y yo era el más joven del comité) y logramos la ganar la votación para convertirlo en el Comité de Investigación número 51 de la ISA. Su composición era claramente multidisciplinaria y grandes sociólogos como Walter Buckley, Niclas Luhmann, Humberto Maturana habían militado en los primeros años de esa lucha. Yo comenté que desde 2000 una vez terminada la investigación sobre educación, tecnología y cultura en México, comencé a investigar sobre lo que llamé, con sentido deliberadamente polémico "cibercultur@" y resultaba claro que dentro de la ISA el lugar

más "extraño", menos ortodoxo y más abierto era ese RC-51 por el que algunos años antes ganamos su inclusión. Entonces asistí en el verano del 2000 cuando era Catedrático UNESCO en la Autónoma de Barcelona junto con Jesús Galindo y Héctor Gómez al 2o. Congreso Internacional de Sociocibernética en Panticosa, en los Pirineos de España y logramos que la siguiente reunión fuese la sede en la Ibero de León, Guanajuato, como otra de los elementos de apoyo a los polos de la RICC. Ya con el LabCOMplex en 2008 organizamos la octava reunión donde el CEIICH hizo un homenaje a Rolando García y hemos seguido participando activamente en ella.

Ahora Margarita Maass es la Vicepresidenta del RC-51 ganamos (Amozurrutia 2006, Maass 2007) las primeras dos ediciones del Walter Buckley International Award al mejor trabajo en Sociocibernética y resultó el comité donde menos raros aparecíamos, a diferencia de los Comités RC-14 (Sociología de la Cultura, Comunicación y Conocimiento) RC-37 (Sociología de las Artes) donde yo milité algunos años. Entonces, la primera relación fue más bien por comodidad y semejanzas no ortodoxas en la sociología tradicional. Ahora en el Foro Internacional de Sociología en Buenos Aires, comencé a explorar el comité dedicado a los estudios del futuro y el desarrollo de KC@, para seguir en el camino de la heterodoxia, mientras que una nueva generación de colegas mexicanos --varios de ellos participantes del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario que llevamos con la Universidad Autónoma de Coahuila-- inicia su camino dentro del campo.

En sociocibernética se conectan directamente nuestra formación en epistemología genética y la perspectiva del estudio de los sistemas complejos y te puedo decir que en estos años el trabajo del LabCOMplex ha aportado perspectiva, método y organización a esta perspectiva que tiene una tendencia a lo que Wright Mills llamaba "Gran Teoría", que es elegante, pero no tiene modo de ser contrastada empíricamente. Ahí está nuestra aportación en la investigación y desarrollo de KC@, como el desarrollo de la capacidad de autodeterminación frente a problemas concretos potenciada por el la apropiación colectiva y el cultivo de la información, la comunicación y el conocimiento.

El LabCOMplex es un proyecto que está vivo y que apuesta por la vida, está en transformación y hasta ahora ha cumplido su función originaria.

El tiempo y los resultados con las comunidades emergentes de conocimiento local pautarán las nuevas rutas. Yo más bien me he formado como explorador de territorios y mares ignotos y así pienso continuar.

2. Uno de los retos de la revolución digital es mudar las formas de producción de conocimiento y de autonomía local de las comunidades en la transformación social. ¿Qué retos ha de asumir la investigación en comunicación en este horizonte de la galaxia Internet?

Como te comentaba en el largo punto anterior, el reto está en tener una más adecuada conceptualización que desarrolle teoría con aspiración a dar explicaciones causales y no solo relaciones causales entre los elementos de estudio de esa “Galaxia”, que si modificamos la frase de McLuhan, no nos quedemos a la mitad y mejor elijamos un término que designe metafóricamente mejor lo que intentamos: el “quasar Internet”

Tenemos múltiples estudios, pero casi nada de desarrollo de una teoría robusta, lógicamente coherente y empíricamente contrastable de la comunicación. El reto está entonces en esforzarse por avanzar en nuestra capacidad para tener una visión menos reduccionista y más holística de ella.

.

3. El reto de la comunicación para el desarrollo y los telecentros tiene en vuestra experiencia de intervención otra mirada frente a las lógicas de extensión de la tecnología de las políticas públicas. ¿Cuál es la experiencia del LABCOMPLEX a este respecto y cómo valora el acceso a las TICs en la región ?.

Toda la reflexión de esta perspectiva de la cibercultur@ proviene de la incapacidad para poder entender con mejores elementos las formas de no relación entre las tecnologías más avanzadas, los contenidos mejor contruidos con los profesores normalistas de México en 1998 y 1999 dentro de lo que se llamó el Programa Nacional de Educación a Distancia. Después con el gobierno siguiente, que de forma por demás dócil se plegó a las indicaciones del Banco Mundial, dicho programa se convirtió en la ridícula expresión de *E-México*. En dicha investigación realizada en siete estados de la república mexicana mostramos empíricamente que el PNED estaba siendo un fracaso completo, mostramos en qué áreas y cómo era tal fracaso, pero no teníamos teoría suficiente para poder explicarlo. Hicimos una serie de constataciones primero con profesores normalistas y después con estudiantes universitarios de todos los niveles y diferentes disciplinas en la Universidad de Colima (mostramos algunas relaciones causales, pero no generamos una explicación causal) y ese tipo de crisis generaron esos resultados, parecían indicar bastantes indicaciones de que las preguntas con las que nos lanzamos al campo debían ser mejoradas y exploradas en el tiempo.

De ahí surge la ida del proyecto LabCOMplex que comienza en la Ibero (2000-2003) y continuó en la UNAM desde 2004,

Es decir, una de las pistas, apenas indicios, era que la forma en como aplican las políticas públicas *antibrechadigitalistas* impuestas desde fuera y adoptadas sin la menor resistencia (quizás porque eso es parte del *glamour* o capital simbólico con que nos vendieron, y desde luego *compramos*, el vector tecnológico (“más computadoras igual a mejor educación”) era que “algo” tenía que ser transformado para poder torcerle la orientación a ese vector.

4. Antecedentes como el proyecto FOCYP que dirigió demuestra que las cartografías son importantes para alimentar redes de información y conocimiento para el cambio social. ¿Cómo valora los avances en México desde aquel proyecto a los que lidera el laboratorio desde la UNAM?

El mismo LabCOMplex retoma parte de la inspiración de la RICC, la Red de Investigación en Comunicación Compleja que iniciamos con Jesús Galindo y otros colegas por todo el país, pero nos concentraríamos en conservar y ahondar las enseñanzas de tantos años de producción de investigación en redes de una forma cuasiexperimental, por eso el nombre de laboratorio. Un proyecto no para producir libros o ponencias, sino para explorar y para *investigar qué era lo que tendríamos que investigar* sobre ese problema de enormes inversiones de dinero y tecnología de punta, con resultados bajísimos o nulos en lo operativo y en lo esperanzado de resolver la pobreza de México con la fórmula: computadoras+inglés+changarro = desarrollo.

El proyecto FOCYP fue diseñado con dos objetivos. Por un lado, documentar con investigación de campo el módulo que llamé de Generación de Conocimiento del Sistema Nacional de Investigación Cultural (1990) que diseñé a petición de Guillermo Bonfil Batalla y desde el Programa Cultura de la Universidad de Colima mediante un convenio con el novel Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Así, aparte de tener información sistematizada y en formato referencial (todavía no estaba desarrollado el Internet en México y en ese momento la Universidad de Colima ya era líder internacional consolidada en el diseño de bases de datos y producción de discos compactos) sobre Patrimonio Nacional, Bellas Artes, Culturas Étnicas y Populares e Industrias Culturales, de los libros y revistas publicados en México y toda la legislación, el módulo de generación de información actualizada, sería la herramienta para tener el pulso de las dinámicas culturales del país, por primera vez en su historia.

Otro objetivo, “in pectore” era ayudarnos a consolidar pequeñas comunidades emergentes de investigación distribuidas por todo el país, como una forma de luchar y por así decirlo, minar el enorme centralismo no solo de infraestructura cultural, que mostramos con las *cartografías culturales* (la geolocalización (solo que sin GPS) de la evolución de los ecosistemas de soportes materiales de la cultura en 10 ciudades durante cuatro etapas del siglo XX) sino también de la capacidad de investigación distribuida, que estaba concentradísima en el centro del país y algunos pocos polos. Todo el FOCYP fue realizado por más de 150 investigadores de tiempo completo, en 10 ciudades, trabajando durante todo un año, además de la producción de las

cartografías culturales, en generar elementos para estudiar la transformación de las disposiciones cognitivas para identificar, valorar, apreciar o rechazar determinadas ofertas culturales.

En ese proyecto hicimos también la primera encuesta nacional de prácticas y hábitos culturales de los mexicanos. Pero una encuesta nacional, que genera decenas centenares de porcentajes, se pude levantar en un par de meses. Sin embargo, eso no deja capacidad de investigación en cada ciudad. Pero el trabajo de documentación de las cartografías y de las historias de vida y de familia que realizamos, necesariamente implicó la formación de equipos de trabajo que continuaron trabajando hasta la fecha en Tijuana, Mexicali, Monterrey, Veracruz, Ciudad de México Centro y Sur, Morelia, León, Guadalajara y Colima. He comentado antes que solo en el año siguiente de terminar la investigación (1996) se generaron más de cien tesis de estudiantes de varias disciplinas en todas esas ciudades. El objetivo segundo, el de ayudar a la conformación de una red de investigación sobre cultura en México adquirió una base de realidad importante. Ahora muchos de esos estudiantes y profesores son académicos formados.

Hoy en día, en México, el acceso a lo que llamas TICs sigue siendo desigual, pero ha aumentado geométricamente porque significa un enorme mercado. Solo en celulares, estamos a punto de alcanzar el número de habitantes respecto al número de líneas celulares. Brasil, hace poco sobrepasó esa cota y tiene casi 200 millones de habitantes.

En otras palabras, el vector tecnológico no se detiene y sigue interactuando y modelando las culturas de información, de comunicación y de conocimiento de América Latina, pero la investigación científica de ese proceso, no va tan avanzada.

Después de esta experiencia de trabajo financiado por FAPESP y auspiciado por la Universidad Metodista de Sao Paulo que haremos coordinados junto con Cicilia Peruzzo (UMESP) y otras colegas todas ellas del Grupo COMUNI (pesquisa en comunicación comunitaria) con agricultores familiares en la Borborema (Sandra Raquel, UFJP en Campina Grande, PB), con el *Movimiento de los Sin Tierra* (en Londrina, PA) con Luzia Xx y en Heliópolis (en Sao Paulo), tendremos material para comparar entre lo que puede llamarse *el grado cero* de organización social en el Altiplano potosino de México (Charcas) y un altísimo grado de autoorganización que estos movimientos sociales han tenido que desarrollar para sobrevivir y la necesaria transformación de sus culturas de información, comunicación y conocimiento.

5. Cómo valora la investigación sobre nuevas tecnologías y ciudadanía digital en América Latina.

Me apena decir que apenas conozco referencias, pero no tengo ninguna valoración en la medida en que el intenso trabajo de campo me ha tenido durante varios años sumido en esas labores. Pero puedo decir que todo el desarrollo de cibercultur@, es decir, el desarrollo de la capacidad de autodeterminación frente a problemas concretos, conduce necesariamente a una redefinición del pasado, del presente y del futuro de las comunidades emergentes de conocimiento local con las que hemos trabajado, de manera casi experimental, pero mucho más cercana a las experiencias de Paulo Freire, en la medida en que “educarse” es “politizarse” y al hacerlo se construyen las bases para dejar de ser súbditos y concebirse de otro modo. Ciudadanos, puede ser. ¿Cómo ser ciudadanos en un territorio abandonado de su propio espacio social y ocupado por el poder y el terror del narco?. Ahí, donde duele mucho y huele mal, es donde tiene que estar la universidad y los científicos que toda la sociedad paga.